

EL ENCUENTRO CON JESÚS**FICHA: LA ORACIÓN****ANEXO 1****LAS CAMPANAS DEL TEMPLO**

Una antigua tradición afirmaba que las campanas de un viejo templo, sumergido por el avance del mar, seguían repicando sin cesar bajo las aguas y que cualquiera que escuchara atentamente, podría oírlas. Movidó por esta tradición, un joven recorrió miles de millas, decidido a escuchar aquellas campanas. Estuvo sentado durante días en la orilla, frente al lugar en el que en otro tiempo se había alzado el templo, y escuchó, y escuchó con toda atención. Pero lo único que oía era el ruido de las olas al romper contra la orilla. Hizo todos los esfuerzos posibles por alejar de sí el ruido de las olas, al objeto de poder oír las campanas. Pero todo fue en vano; el ruido del mar parecía inundar el universo.

Era su último día en el lugar y decidió acudir una última vez a su observatorio, para decir adiós al mar, al cielo, al viento y a los cocoteros. Se tendió en la arena, contemplando el cielo y escuchando el sonido del mar. Aquel día no opuso resistencia a dicho sonido, sino que, por el contrario, se entregó a él y descubrió que el bramido de las olas era un sonido realmente dulce y agradable. Pronto se quedó tan absorto en aquel sonido que apenas era consciente de sí mismo. Tan profundo era el silencio que producía en su corazón...

¡Y en medio de aquel silencio lo oyó!. El tañido de una campanilla, seguido por el de otra, y otra, y otra... Y en seguida todas y cada una de las mil campanas del templo repicaban en una gloriosa armonía y su corazón se vio transportado de asombro y alegría

Anthony de Mello

1.- Lee despacio el texto anterior. Imagínate que tú eres el joven de la historia y deja que tus oídos también escuchen el mar.

2.- El sonido de ese mar es como el sonido interior de aquello que te tiene más pendiente, más preocupado, más inquieto estos días... eso que ronda tu mente y tu corazón en este tiempo, está sonando como el mar...

3.- Permanece un tiempo imaginando ese sonido. Deja que rompan las olas y que poco a poco disminuya la intensidad de su ruido. Deja que la respiración sea pausada, relaja tu cuerpo y no des espacio a tu mente... sencillamente pon la atención en cómo respiras y en las sensaciones de tu cuerpo... Dirige tu atención al corazón, siente sus latidos y nota su fuerza y su energía... Siente tu propio aliento.

4.- Ese aliento es presencia de Dios. Permite que Dios aliente tu vida y respire por ti.

5.- Lee despacio, como “saboreando” las palabras, el siguiente texto:

“Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Ustedes cuando oren digan así:

Padre nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu nombre;

venga tu Reino;

hágase tu voluntad

en la tierra como en el cielo;

danos hoy el pan que necesitamos;

perdónanos nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación

y líbranos del mal”

(Mt 6, 6.9-13)

6.- Lee el texto de Mateo, varias veces. ¿Qué palabra te llama más la atención hoy?... ¿Por qué te llama esta palabra la atención hoy?... ¿Qué te dice esa palabra que has escogido hoy?...

Esa palabra que reconoces hoy, como dirigida a ti, es el sonido de las campanillas de la leyenda... es el sonido de ti mismo y de Dios en ti, en medio del bramido del mar de tu vida.

7.- Escribe esa palabra que has elegido en un pedazo de papel. Escríbela con cuidado, en grande... si quieres decórala... y llévala a la capilla y colócala en la mesa del altar. Allí, una vez que hayas colocado tu palabra, vuelve a leer de nuevo el texto completo y da gracias a Dios – Padre por haber permitido que tus oídos escuchen... las campanas del templo que tú eres.